

Bajo Reserva

Dígase lo que se diga, varios secretarios del gabinete de **Marcelo Ebrard** siguen reconociendo como su líder a



EBRARD

Andrés Manuel López Obrador, y lo apoyan con trabajo político. Nada menos el pasado lunes por la noche, funcionarios como **Armando Quintero**, secretario de Transporte; **Laura Velázquez**, titular de Desarrollo Económico, y

Rosa Márquez, secretaria de Desarrollo Rural, dejaban a un lado la agenda pública para atender las instrucciones del ex candidato presidencial; ayudan a organizar el mítin del tabasqueño para el próximo domingo en el Zócalo. Nos dicen que a **Jesús Valencia**, director del DIF-DF, incluso se le pidió apoyar para llenar la plaza. (Sólo un favor: no le vayan con el chisme a **Ebrard**, que puede no gustarle demasiado...)

“La pregunta que nos hacemos hoy no es si nuestro gobierno es demasiado grande o pequeño, sino si funciona”, dijo ayer el presidente de Estados Unidos, **Barack Obama**. Ninguna frase de su discurso es tan directamente una respuesta a los ortodoxos del liberalismo. **John May-**



OBAMA

nard Keynes, nacido en 1883, estaría brincando en un pie si estuviera vivo. Retomando la frase de **Bill Clinton**, y haciéndole una pequeña enmienda, podría decirse a los que encabezaron, en México y en

todo el mundo, la corriente conocida como “neoliberalismo” (que quiera o no ya lleva acumuladas, en 20 años, varias crisis globales): “Es el Estado, estúpidos”. Qué caray, el brinco que hemos dado en tan poco tiempo. ¡Estados Unidos keynesiano! Así fue el golpazazo de la era Bush.

Si el secretario de Salud, **José Ángel Córdova**, fue capaz de rechazar el bando promovido por el alcalde panista de Gua-



JMERO
CKS

najuato, **Eduardo Romero Hicks** (ahora conocido como *Romero Kiss*), imagínense el tamaño de la roncha que generó, en círculos más progresistas, la puntada de prohibir los besos públicos. Panista también, identificado por muchos como un con-

servador, **Córdova** comentó en tono de broma: “A cada rato dí muchos besos; ya estaría en la cárcel muchas veces”. Y es que **Romero Hicks** intentó servir su conservadurismo con la cuchara más grande, además en una ciudad que institucionalizó, y no con una campaña sacada de la manga, el beso (con su callejón dedicado al *idem* y toda la cosa). Sabemos la historia: hubo protestas y una muy tardía marcha atrás. Difícilmente el alcalde de la intolerancia podrá borrar de su carrera el resbalón.

